

Iritzia

Behatokia

POR Iñaki Anasagasti



Conversando con Mitxel Unzueta

Chesterton decía que los hombres que no conocen el pasado no conocen el presente. Y si alguien conoce la historia reciente en Euskadi y su reflejo hoy es Mitxel Unzueta, portavoz del Grupo Vasco en 1977

DOS historiadores vascos de prestigio me comentaban su tristeza al ver como las Humanidades van desapareciendo de los *pensums* de estudio y de la Universidad. "Cada vez tenemos más jornadas técnicas, sobre todo, pero ninguna en serio sobre historia, idiomas, o humanidades en general, y aunque lo primero está muy bien, convertir Euzkadi en un Silicon Valley sin alma, nos aboca a cierta robotización". En el pasado, en los estatutos de EAJ/PNV, existía el Consejo Consultivo, que en uno de estos vericuetos ensamblarios desapareció. Era una plataforma muy interesante de ex que podían opinar y ser consultados. Algo sabio copiado de las sociedades que rinden culto a la experiencia. Los viejos de la tribu siempre han tenido algo que decir, aunque ahora todo el mundo nace sabiendo y a la gente joven mayoritariamente le importa poco el pasado y sus vicisitudes. Mala cosa. Churchill decía que nadie a quien no interesara la historia debía dedicarse a la política; Chesterton, que el inconveniente de los hombres que no conocen el pasado es que no conocen el presente; y McArthur, que los buenos soldados no mueren, desaparecen en la niebla. Uno de los que afortunadamente no está en la niebla es una persona clave, auténtico pro-

tagonista de la historia. Hace unos días, junto a Jokin Bildarratz y Alex Zapirain, celebramos una comida con el primer portavoz del Grupo Vasco en 1977, tras la muerte de Franco: Mitxel Unzueta Uzkanga, de 85 años, profesor en Deusto y promotor de DELA además de prestigioso abogado con despacho propio en la calle Marqués del Puerto de Bilbao. Pese a los achaques de la edad, tiene una cabeza clara y luminosa y los recuerdos de aquella época irrepetible le afloran sin cesar. Nos dice: "Me asusta que las nuevas generaciones desconozcan lo ocurrido durante la transición. Pero sobre todo temo esa misma ignorancia entre muchos integrantes de la clase política actual con los que he hablado. Algunos tienen una imagen idílica que es del todo errónea. Recuerdo muy bien cómo muchos artículos de la Constitución se redactaron en reuniones nocturnas celebradas en restaurantes y despachos, fuera de las cámaras, y que luego se aprobaron mediante el sistema del rodillo. Aunque ahora no se sabe de ello, es parte de la historia y no debe esconderse". Le preguntamos cómo recordaba la inclusión del artículo 155 en la Constitución y nos dijo que en aquella oportunidad no le dieron excesiva importancia ya que si se producía un conflicto serio en relación con las nacionalidades los militares se habían ocupado de atomillar el artículo 8, es decir, la solución del posible problema la haría el ejército; y punto. El 155 lo destinaban a choques administrativos. Un buen dato. Otro comentario de interés fue su criterio de que abrir ahora la Constitución para reformarla sería un suicidio si no se va con líneas rojas pactadas de antemano. El clima político actual haría que todo lo conseguido en aquel año 1978, volviera atrás. El *procés catalán* ha desatado la fiera y quizás deberían haber medido mejor los pasos.

Unzueta nos comentó la reunión en la caseta de monitores con el rey Juan Carlos para que le explicaran el alcance de la Disposición Adicional y del Pacto con la Corona. Nos dijo que escuchó interesado, pero sin más. Después y por llamada de Juan de Ajuriaguerra al hotel tuvo que cambiar el billete e irse a Estoril, a visitar a don Juan de Borbón con Federico de Zabala, un hombre clave, en un viaje en tren de película de Berlanga. Llamaron al secretario de don Juan y quedaron para después de la siesta del eterno pretendiente. Les recibió amablemente en Villa Giralda, una casa que estaba bien, aunque con manchas de humedad en el techo. Le preguntamos si estaba más enterado que el hijo y Mitxel nos dijo que se le notaba su educación inglesa en la academia militar de

Sandhurst, a diferencia de la cuartelera de su hijo. Don Juan tenía muchos recuerdos de sus veraneos en Donostia con su abuela, la reina María Cristina, y tenía por los vascos una cierta admiración por considerarnos gentes que administraban bien y mantenían las carreteras. Valoraba positivamente el Concerto.

El concepto de nacionalidades y regiones lo introdujo Miquel Roca ante el atasco de la ponencia constitucional, donde era titular. Les planteó a los ponentes qué pintaban allí vascos y catalanes si no aprobaban aquello y la UCD finalmente cedió. Remarca Mitxel que las consecuencias de autogobierno logradas eran solo para vascos y catalanes porque no existía ninguna demanda más, aunque luego aquello, tras el 23-F, se salió de madre por puro partidismo irresponsable. Ante la situación catalana Unzueta dice ser partidario de una cierta tregua de dos años para coger aire e ir de nuevo acomodando las cosas ya que en Madrid les ha gustado conocer la existencia del 155 y las posibilidades que tiene. Y al preguntarle sobre una Disposición Adicional para Catalunya, nos dijo que no lo veía porque fue rechazada por los propios catalanes y en Euzkadi la foralidad estaba mucho más interiorizada.

"Me llamaron, de broma, carlista", recuerda de aquella primera reunión de los sacramentinos, conjuntamente con Xabier Arzalluz, Federico Zabala y Juan Ignacio Uribe preparando las enmiendas del PNV a la Constitución tras ser rechazado el planteamiento foral. Fue Ajuriaguerra quien se había quedado con aquella música y le llamó dos días antes de la fecha límite de presentación de enmiendas para que introdujeran el concepto. Luego, en la negociación, fue cepillado por Abril Martorell y los militares, pero al final salió lo que tenemos, que es algo grande: los derechos históricos son anteriores a la Constitución. En dos días prepararon el meollo de la discusión. Dice Mitxel que a aquellos con quienes negociaban en Madrid toda esa historia de la foralidad les sonaba a música celestial, lo que fue en parte una cierta ventaja ya que él hasta se había leído el libro de Sagarmínaga, que era todo un tostón.

"Mientras se siga pensando que Castilla hace España, como dijo Ortega y Gasset y otros, habrá nacionalismos periféricos, integrados por pueblos que se resisten a perder su identidad"

En todo caso y a pesar de su temor a Ciudadanos y al PP, Unzueta cree que la Constitución debe reformarse en lo tocante a la cuestión territorial. "La unidad nacional, entendida en la expresada forma jacobina, es una ficción, porque hay dos colectividades humanas, Catalunya y Euzkadi, que tienen una identidad distinta de la unidad nacional española. Y esto, en 1978, había que abordarlo. Por ello se hicieron dos estatutos, el catalán y el vasco, como paso previo a la reforma del Estado. El texto constitucional, cuyo Título VIII constituyó el difícil parto que todos conocemos, no habla del Estado de las Autonomías; es un invento posterior, consecuencia de diversos pactos extraparlamentarios como son los autonómicos. Luego vino la Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico para neutralizar aquellos estatutos; la interpretación desmesurada de las leyes de bases, etc. El dislate autonómico actual no responde a unas demandas históricas sino a una finalidad espuria. Resultado: nadie ha conseguido su objetivo. Ni catalanes ni vascos han logrado crear un espacio que sea verdaderamente autonómico, que puedan desarrollar con libertad, ni los promotores del *café para todos* han acabado con los problemas catalán y vasco. El concepto de "nacionalidades", que aparece en el artículo 2, tiene un significado que hasta ahora se ha querido ignorar. Es un tema difícil pero algún día deberá ser aclarado".

Quien fuera el primer portavoz en el Senado nos dijo muchas más cosas. De entre ellas me quedo con su última copla: "El origen de los problemas vasco y catalán es que aquello que hoy llamamos *España* eran en realidad *las Españas*, un conjunto heterogéneo de territorios en los que Castilla impuso su predominio, en algunos casos manu militari, para reducir todos los reinos a sus usos y costumbres. Y así fue hasta llegar al sistema constitucional, en el que la idea de reducir todos los reinos a las leyes de Castilla se trasmuta en el concepto de unidad nacional. Pero dicha unidad no está basada en una síntesis de las posiciones de Catalunya, País Vasco, Valencia, Galicia y Castilla, sino en la subordinación de las primeras a la última. Mientras se siga pensando que Castilla hace España, como dijo Ortega y Gasset y otros, habrá nacionalismos periféricos, integrados por pueblos que se resisten a perder su identidad. No hay que engañarse con frases fáciles y reflexiones huecas: estos nacionalismos son respuesta y trasunto del propio nacionalismo español".

* *Parlamentario de EAJ/PNV 1985-2015*